

El virus de la infodemia

Dayamis Sotolongo Rojas

Que te planten un supuesto cadáver en medio de una calle de la Lisa, en La Habana y te hagan pensar que murió a causa del nuevo coronavirus; que en las redes se tornen virales noticias que revelan la aparente creación del SARS-CoV-2 en un laboratorio; que por WhatsApp contagien audios de personas enfermas, supuestamente, sin atención... no son chismes, es infodemia.

Y lo peor es que la gente lo comente, lo comparta y en algunos casos hasta lo crea. Se ha propagado exponencialmente tanto como el nuevo coronavirus; más por mala intención que por inocencia. Porque una cosa es la necesidad de información y el derecho de cada ciudadano a estar informados y otra, muy diferente, es esta epidemia informativa que nos ha sobrevenido a la par de la COVID-19; tan perjudicial y contagiosa como la propia enfermedad.

Se trata de infestar de caos, de pánico, de desinformación, de socavar —quizás en primera instancia— las medidas de contención que se vienen tomando para intentar minimizar los perjuicios de la COVID-19.

Lo ha reconocido de tal modo el doctor Tedros Adhanom Ghebreyesus, director de la Organización Mundial de la Salud (OMS): “No solo estamos luchando contra el coronavirus; también estamos luchando contra los troles y los teóricos de la conspiración que impulsan la desinformación y socavan la respuesta al brote”.

No es Cuba, que habitualmente ha sido epicentro de *fake news*; es una pandemia global como se sustenta científicamente. Lo que cambia, en esencia, son los argumentos añadidos para mostrar los hechos de modo creíble porque, convengámoslo: no es lo mismo hablar de un muerto en una calle de New York que en una arteria de Sancti Spíritus; no es igual decir que se están inmunizando masivamente niños en Italia —donde a lo mejor resulta insólito— que en nuestro país. En el disfraz de veracidad está el éxito de su virulencia.

Ha sucedido en todos lados. Se ha camuflado y ha infectado a veces hasta a los incrédulos. Días atrás se propagaba por Sancti Spíritus. Cuando el carro aquel rodó por el bulevar espiritano para limpiar el suelo con agua clorada —como parte de las medidas adoptadas para el enfrentamiento a la COVID-19— comenzó a enfermar el rumor de que se trataba de una desinfección urgente, a causa del fallecimiento allí de una persona que habían trasladado momentos antes en ambulancia. Y las personas llenando de supuestos las redes sociales y llamando a las emisoras para confirmar y preguntando por todos lados.

¿Ingenuidad? Se sabe, las brechas en la información han sido siempre el abono perfecto para fertilizar conjeturas y, acostumbrados como estamos a que cuando los rumores suenan es porque certezas traen, hay quienes se aprovechan para contagiar con falsedades.

Acontece más ahora que la avidez por las noticias se ha vuelto viral, aunque como nunca, creo yo, se ha intentado saciar con informaciones oportunas y esclarecedoras.



martirena

Hoy para informarse las personas no acuden necesariamente a los medios de comunicación tradicionales; basta con acceder a tal canal de YouTube o conectarse en tal grupo de Messenger o navegar por tal sitio por poco oficial que sea. Las tecnologías le plantan el duelo de la inmediatez y la veracidad no solo a los públicos, también a los periodistas.

Mas, para desintoxicarse de lo que los expertos denominan infodemia han ido surgiendo vacunas. Se han desarrollado en Cuba —aunque siempre no se acceda a ellas—: el Pesquisador Virtual COVID-19 con patente de la Universidad de Ciencias Informáticas y los ministerios de Salud Pública y el de las Comunicaciones; o Por-

ter@, de utilidad para controlar las colas; o Covid19CubaData, donde se dispone de estadísticas oficiales sobre la progresión de la enfermedad en la isla.

En días de epidemia una preocupación debería rondarnos a todos: inmunizarnos contra las bolas. Porque resulta más fácil creer en el vecino aquel que hasta te jura haber sabido de buena tinta que sí, que murió de la COVID-19, aunque no dijeron nada, que contrastar fuentes e indagar en sitios oficiales. Y a los medios de comunicación les corresponde vacunar a tiempo contra esos males.

Tanto daño hace la COVID-19 como ese otro virus que anda contagiando: la infodemia.

Cero positivos en estudio aleatorio

Hasta este viernes las más de 50 pruebas recibidas han resultado negativas al nuevo coronavirus

Desde que el pasado martes se iniciara en Sancti Spíritus, como en toda Cuba, el nuevo estudio poblacional de la COVID-19 y hasta este viernes, 72 espirituanos han sido sometidos a tal investigación, la cual pretende detectar posibles contagios de personas de la comunidad que se hallen asintomáticos.

La toma de muestra del exudado nasofaríngeo y, por ende, la realización de PCR en tiempo real —examen confirmatorio de la enfermedad e implícito en dicho estudio— se les ha realizado a todos los ciudadanos examinados y hasta este viernes de los 54 resultados recibidos ninguno dio positivo al nuevo coronavirus.

En declaraciones a *Escambray* el doctor Manuel Rivero Abella, director provincial de Salud, especificó que la inclusión de las personas ha sido de modo aleatorio a partir de la introducción de los datos en un *software* creado para ello en el país.

“Aquí se seleccionaron seis consultorios médicos de la familia: tres pertenecientes a Jatibonico e igual número en Sancti Spíritus —esclareció Rivero Abella—. En el municipio cabecera se incluye un consultorio de El Cacahual, uno de Tunas de Zaza y otro del Policlínico Sur. Por su parte, en Jatibonico son dos consultorios del área urbana y uno en El Majá”.

A las personas sometidas a dicha investigación —en la provincia implica a más de un centenar— se les realiza el exudado nasofaríngeo y se les aplica un cuestionario que, además de los datos personales, incluye otros como zona de residencia, la exposición al virus y los antecedentes patológicos de enfermedades que padecen.

Tal estudio se desarrolla por personal de la Salud anteriormente entrenado en el tratamiento y manejo de la

COVID-19, quienes también cuentan con los medios de protección necesarios para la visita a los hogares.

“Existe un equipo en la Universidad de Ciencias Médicas monitoreando científicamente la evolución de todo el proceso —apuntó el doctor—. En caso de que algunas de las muestras tomadas resulten positivas se sigue el protocolo establecido para el manejo de la COVID-19 en la provincia”.

(D. S. R.)



Seis consultorios del territorio fueron seleccionados para la indagación.

Foto: Salud Sancti Spíritus

Expertos espirituanos siguen a la COVID-19

Personal de la Salud, matemáticos, bioestadísticos, meteorólogos e informáticos liderarán el proyecto, que será útil para tomar decisiones respecto a la enfermedad

Un pronóstico semanal del comportamiento de la COVID-19 en Sancti Spíritus está siendo modelado por expertos de la provincia, equipo multidisciplinario que integran especialistas de Salud, matemáticos, bioestadísticos e informáticos a fin de construir una herramienta científica de utilidad para la toma de decisiones en el territorio.

Leonel Díaz Camero, director provincial del CITMA, dijo a *Escambray* que tal investigación no solo aportará datos desde el punto de vista matemático, sino que brindará un análisis integral donde se conjugan disímiles variables que han sido determinadas para el estudio de la COVID-19 aquí.

“Se trata de un pronóstico que se hará semanal, ya tendremos los primeros resultados. Se ha modelado

una especie de cono, como el que se hace cuando hay ciclones, donde se evalúan factores epidemiológicos, climáticos, estadísticos... para dar una visión integral de esta enfermedad”, aseguró Díaz Camero.

Al decir de la propia fuente, tal pronóstico constituirá un instrumento de gran utilidad no solo para saber cómo se comporta el nuevo coronavirus en el territorio sino también para, a partir de tales medidores científicos, encauzar las acciones que se tomarán en cada una de las localidades.

El estudio es rectorado por cuatro instituciones de la provincia: la Universidad de Sancti Spíritus José Martí Pérez, el CITMA, el Centro Provincial de Meteorología y el Centro Provincial de Higiene, Epidemiología y Microbiología.

(D. S. R.)